

lengua (Porcher, 1995), parece claro que los dos grandes aspectos que lo determinan son el componente lingüístico, en el sentido más extenso y polimórfico que le asigna la teoría de la lingüística del discurso, y el componente didáctico.

Los análisis lingüísticos, prolíficos desde las primeras etapas metodológicas de esta parte de la didáctica del francés desde mediados de los años cincuenta auspiciadas por el CRÉDIF (Centre de Recherche et d'Étude pour la Diffusion du Français), se han caracterizado por una tendencia a las observaciones algo parciales, lo que se comprende si se tienen en cuenta las distintas escuelas que se han ido sucediendo en el pensamiento lingüístico desde mediados de siglo hasta nuestros días. En ese sentido, la evolución observada en la teoría lingüística, desde las posiciones más especulativas o filosóficas de la teoría del lenguaje (Chomsky, 1975, Pêcheux, 1969 y 1975) hasta las más pragmáticas de la lingüística discursiva de finales de siglo (Culioli, 1990, Ducrot, 1990 y Maingueneau, 1991), ha ido propiciando a su vez los necesarios cambios que se han ido produciendo tanto en la interpretación lingüística de estos discursos como en su enseñanza.

La calidad en los modos de interpretar lingüísticamente los discursos especializados constituye una variable de primera magnitud si el objetivo es enseñarlos a unos estudiantes que los aprenden no para tener un conocimiento propiamente dicho de la lengua a la que pertenecen estos discursos, sino porque (parafraseando a Jesús Cantera Ortíz de Urbina¹) la necesitan para trabajar o comunicarse en un mundo en el que priman cada vez más los intercambios lingüístico-culturales de toda índole profesional.

Por otra parte, no cabe duda de que dichas enseñanzas lingüísticas han de inscribirse en unas propuestas metodológicas más específicas que generalistas, tanto más si se tiene en cuenta que las competencias lingüísticas requeridas en lengua extranjera se encuentran (dadas las infinitas posibilidades de comunicación) en un proceso de permanente reconsideración.

Aunque a primera vista los discursos especializados parecen compartir un conjunto de particularidades lingüísticas muy similares, una observación más cercana y menos apriorística muestra un importante grado de variabilidad que no es posible desdeñar. De ahí que las características tradicionalmente reconocidas como identificativas de los discursos en cuestión puedan diferir no sólo como cabe esperar entre

documentos pertenecientes a áreas de conocimiento distintas, sino también entre documentos de un mismo campo académico o profesional.

Partiendo de las descripciones tradicionales realizadas sobre los discursos especializados, el presente estudio se marca los siguientes objetivos: poner de manifiesto la insuficiencia de los primeros métodos de análisis lingüísticos de los discursos en cuestión, demasiado centrados en la dimensión lexicológica y en aspectos que no solían superar el marco de la oración, y defender unos nuevos modos de descripción lingüística de dichos discursos más versátiles, en concordancia con el nuevo sesgo sociolingüístico o pragmático de la lingüística tanto europea continental como anglosajona.

Aspectos identificativos tradicionales

Antes de abordar determinados puntos teóricos de los discursos en cuestión, se observarán tres aspectos significativos del modo tradicional de describir los discursos especializados.

La tendencia a la parcialidad en las aproximaciones teóricas

Primero es pertinente señalar que las descripciones tradicionales se han caracterizado por dar una visión incompleta de la realidad del lenguaje especializado, en la medida en que éstas se han venido ajustando a menudo a un catálogo de características prefijado, como si todos los discursos especializados compartieran unos mismos planteamientos lingüísticos (Jacobi, 1997). Así pues, contrariamente al ideal esotérico que primaba en los lingüistas de los años sesenta e incluso setenta cuando trataban de definir un documento científico o técnico, dichos documentos, a pesar de contar con un significativo componente cognitivo, son entidades lingüísticas que contienen elementos de tipo comunicativo como cualquier otra formación discursiva perteneciente al discurso social (Angenot, 1989). No es posible, como sostiene Maingueneau (1992: 114), hacer abstracción de “la réversabilité foncière du texte et du contexte”.

Esta inclinación por destacar los aspectos lingüísticos más significativos en detrimento del componente comunicativo y social hizo que la imagen lingüística de estos discursos casi se divinizase. Esta imagen se basaba en los siguientes puntos (Rondeau, 1979): la supuesta objetividad total, la gran importancia otorgada al vocabulario especializado que se decía era de carácter unívoco, la inexistencia de rasgos

personales, la uniformidad enunciativa, la relevancia de la nominalización, el predominio de la función denotativa y el reconocimiento de mínimas estructuras sintácticas diferenciales². En este entramado teórico el léxico era el elemento definitorio primordial (Phal, 1971 y Guilbert, 1973) y escasa atención merecían paradójicamente la dimensión comunicativa y sociológica del discurso, la maquinaria discursiva o los aspectos culturales.

El discurso científico: el único discurso de especialidad

La segunda particularidad reside en la homologación formal de todos los discursos especializados a partir de los criterios identificativos de los discursos científicos propiamente dichos (Phal, 1968). En efecto, no existía clasificación alguna de estos discursos que permitiese diferenciar las distintas realidades lingüísticas existentes dentro de lo que se entiende por discurso especializado. Los discursos profesionales, por ejemplo, en el caso del francés, eran considerados formaciones lingüísticas ajenas a los discursos especializados. Ni siquiera los discursos procedentes de la técnica, de los que no cabe dudar de su elevada especialización lingüística, eran considerados como tal (Vigner y Martin, 1976).

El momento eminentemente lexicológico, así como inmanentista o sistémico, que primaba entonces en la reflexión lingüística y en los primeros métodos de enseñanza especializada del francés (Gaultier, 1968), explica la tendencia a la reducción de las tipologías discursivas consideradas especializadas y a la parcialidad en las descripciones que se realizaban sobre dichos discursos. El término discurso o la visión pragmática, por ejemplo, dos conceptos lingüísticos de profundo calado en nuestros días, aún no eran ni siquiera conocidos al menos en los términos en que se describen y se aplican desde la lingüística del discurso³.

La negación de lo extralingüístico

Asimismo, como consecuencia del tono fuertemente estructuralista anteriormente puesto de manifiesto, vigente desde principios de siglo (Saussure, 1913) hasta bien entrada la década de los sesenta, los estudios lingüísticos fijaron su atención casi con exclusividad en aquellos componentes de índole estrictamente verbal, marginando así otros componentes de carácter no verbal como el componente ilustrativo u otros elementos de carácter pragmático. La ausencia, por lo tanto, de coordinación entre estas dos variantes (la estrictamente verbal y la extralingüística) es otra de las particularidades descriptivas clásicas con mayor significación que ha caracte-

rizado el estudio de estos discursos en aquellas etapas metodológicas del francés para fines específicos de corte claramente prediscursivo⁴, como fueron las lenguas de especialidad y el francés instrumental (Lehmann, 1993).

Como señala Jacobi (1987: 116), el investigador expresa sus resultados científico-técnicos apoyándose en distintos recursos iconográficos, originando un discurso científico-técnico híbrido en el que pueden aparecer símbolos diversos representados por letras o cifras o ambos a la vez, gráficos así como una infinita gama de imágenes. Este autor va aún más allá al decir que “le plan canonique de l'énoncé scientifique est conçu autour de l'exposé de résultats qui sont toujours visualisables et figurables”. (Jacobi, 1987: 124)

La heterogeneidad en una descripción lingüística de los discursos especializados

Es evidente que los relativamente nuevos principios teórico-discursivos de la lingüística del discurso han llevado aparejados la aparición de nuevas pautas descriptivas⁵. Más que echar por tierra las descripciones de la etapa prediscursiva, las nuevas propuestas descriptivas implican sobre todo una notable mejora de lo establecido. Lógicamente, la ruptura conceptual y heurística surge en aquellos aspectos que se relacionan con la nueva orientación discursiva que toma la lingüística sobre todo a partir de la década de los ochenta.

La profundización descriptiva se experimenta en dos direcciones. Por una parte, se da una ampliación de los elementos que interesan en el análisis lingüístico. Por ejemplo se aceptan aspectos verbales obviados tradicionalmente como son el conversacional o las estructuras macrodiscursivas, y otros de carácter extraverbal, como la cultura, ignorados casi por completo. En este sentido, como señala Spillner (1992:46), el análisis “des langues de spécialité ne peut donc se dérouler exclusivement à l'intérieur du texte en tant que description d'éléments linguistiques, mais elle devra tenir compte des conditions pragmatiques fondamentales de la situation de communication”. A esto hay que añadir, en segundo lugar, un abanico más extenso de parámetros de análisis procedentes de las técnicas del análisis del discurso o de la lingüística textual (Beacco, 1988).

Se mencionaba en apartados anteriores la ausencia de modelos taxonómicos diáfanos dentro de los llamados discursos especializados. Hablar de análisis de discursos

especializados o científicos como ha sido costumbre remite a una realidad demasiado amplia y confusa. Para una mayor claridad, parece conveniente sostener la siguiente clasificación: en un primer nivel, se distingue entre discursos científico-técnicos y profesionales; y en un segundo término, se distinguen tres tipos discursivos dentro del discurso científico-técnico, que son: el expositivo o esotérico, el divulgativo o de reformulación y el didáctico. En este trabajo sólo se aludirá al discurso profesional y al discurso científico-técnico expositivo.

Los discursos profesionales

Ya en tiempos en que no se discriminaba entre las distintas tipologías discursivas especializadas, Vigner y Martin (1976) llamaban la atención sobre la necesidad de no confundir el lenguaje técnico (lo asimilan posteriormente al científico, admitiendo ciertas diferencias) con el lenguaje profesional. Debido a su menor rigidez lingüística y a su mayor parecido con la lengua general, éstos califican el discurso profesional de no especializado. Dicen textualmente que

la langue technique proprement dite est constituée par l'ensemble du matériau linguistique chargé d'exprimer le fait technique dans sa nudité ou dans son impersonnalité. Mais dès lors que des techniciens ou des spécialistes, à l'occasion de rencontres, se mettent à discuter, à argumenter, à parler de leur travail, ils recourent à un autre type de langue, la langue professionnelle (...). La langue professionnelle ne saurait être considérée comme une langue de spécialité. (Vigner y Martin, 1976: 20)

Aunque los citados autores se ciñen al lenguaje técnico, la idea es aplicable al científico, y pese a que es cierto que el discurso profesional se sitúa en un espacio intermedio entre los discursos especializados y la lengua general, no por ello deja de ser un discurso especializado. No obstante, no cabe duda de que los discursos profesionales se caracterizan por presentar un número importante de elementos de naturaleza sociolingüística y por un mayor juego enunciativo dado que el locutor se manifiesta de múltiples maneras, generando así un discurso más personalizado o, si se quiere, más humano (Moirand, 1990). En definitiva, los discursos profesionales se caracterizan por amalgamar particularidades procedentes de la lengua general (lo que es aplicable a cualquier discurso por muy especializado que éste sea) y otras que son propias del campo de especialidad al que pertenecen (términos especializados, estructuras lingüísticas repetitivas, predilección por ciertos tiempos verbales, etc.).

Frente a la precisión semántica de la terminología científico-técnica, en el contexto profesional la terminología especializada tiende a ser menos importante en número y de carácter menos hermético en relación con su entorno discursivo y social. Las múltiples disciplinas profesionales, sus distintos usos, las diversas particularidades enunciativas que ofrecen, el nivel de conocimientos del que enuncia, la variada tipología de los receptores, el lugar en que se puede producir la comunicación así como los incalculables elementos sociolingüísticos y culturales que condicionan el enunciado profesional influyen decisivamente en la realidad discursiva resultante (Moirand, 1990). De ahí la pertinencia de discriminar frente a la tendencia a la homogeneización descriptiva y de ahí también la necesidad, como defiende Jacobi (1990), de reconocer y tener en cuenta la variabilidad semántica que sufre el léxico especializado utilizado en contextos lingüísticos no científico-técnicos, como ocurre en el caso de los profesionales: “...les vocabulaires scientifiques spécialisés ont un fonctionnement plus diversifié, plus complexe et plus souple que ne le laissait penser l'idéal de biunivocité si souvent mis en avant pour distinguer le registre savant de la langue commune”. (Jacobi, 1990: 103)

Esta interpretación más flexible del léxico en el contexto profesional permite igualmente, como indica Moirand (1994), precisar, por una parte, el significado de la terminología especializada a partir de sus relaciones sintagmáticas, y, por otra,

les relations sémantiques entre les termes qui désignent un même objet de discours (équivalences, hyperonymie, synonymie). (...) la façon dont un même objet de discours, à l'intérieur d'un même texte est défini, précisé, expliqué en fonction de destinataires. (...) la façon dont un même objet de discours est désigné, reformulé d'un discours à l'autre, que ce soit un même locuteur dans des lieux différents (le chercheur s'adressant à ses pairs, à ses étudiants, aux grands médias). (Moirand, 1994: 80-81)

Así pues, lo aseverado permite concluir que no es posible sostener que exista un mismo grado de univocidad semántica para todos los conceptos, ya que, como se ha visto, los parámetros que intervienen en la configuración del discurso son muy heterogéneos. En el contexto profesional, el nivel de precisión semántica exigida a los términos especializados es, según lo que se comunica y según las intenciones del creador del mensaje, inferior.

Tampoco es posible ya mantener que la sintaxis responde también a fórmulas fijas. El hecho de que se haya trabajado con frecuencia sobre muestras discursivas de ori-

gen similar, en concreto científico-técnicas (Peytard y Moirand, 1992), y siempre intentando establecer diferencias respecto de la lengua general ha permitido también en este terreno la aparición de conclusiones con cierta tendencia a la parcialidad⁶. Contrariamente a descripciones monovalentes, como puntualiza Moirand (1994), el estudio sintáctico desvela importantes diferencias de funcionamiento inter e intradiscursivo y sirve para

dégager les formes privilégiées par le domaine concerné, selon les situations impliquées, les genres discursifs convoqués. (...) repérer les ressemblances et les différences dans la façon de mettre en verbe la réalité professionnelle ou scientifique. (Moirand, 1994: 82)

La heterogeneidad alcanza también al discurso y la enunciación. En el primero, un rasgo distintivo importante es la elevada incidencia que adquiere en este contexto el factor interaccional, o dicho de otro modo: los discursos profesionales son eminentemente comunicativos y entre sus objetivos están influenciar, convencer o motivar una reacción determinada en el lector o interlocutor. En consecuencia, se puede constatar que la incidencia del componente comunicativo en el discurso profesional es bastante más importante que el cognitivo.

Finalmente, desde el punto de vista enunciativo se puede deducir que el discurso profesional se presta más que el científico, entre otras cosas por su mayor afinidad con la lengua general, a una utilización de las marcas enunciativas más rica y variable (Oliva y Tost, 1995).

Los discursos científico-técnicos

Dos premisas conceptuales caracterizan las actuales definiciones de los discursos especializados por excelencia, los científicos y los técnicos. En primer lugar, la convicción teórica de que los discursos científico-técnicos presentan un conjunto de características que los distinguen de la lengua general. Y una segunda premisa que consiste en imprimir mayor flexibilidad a los análisis lingüísticos, que ya no han de fijarse como propósito intentar aplicar un catálogo de rasgos preestablecido a todos los documentos de esta naturaleza, sino, como apunta Mariet (1976), analizar el discurso especializado ajustándose a la realidad lingüística del discurso objeto de estudio.

Existen distintos modos convergentes de definir el discurso científico-técnico. Bally (Jacobi, 1987) lo describe diciendo que

un texte scientifique authentique révèle toujours, par le choix des mots et le tour des phrases, le besoin de ne montrer que la face objective des choses, et l'on sait que, chez les vrais savants, ce mode d'expression résulte d'un effort à la fois incessant et inconscient" (Jacobi, 1987: 60).

Algunas líneas más abajo, Jacobi completa la definición anterior señalando que "la langue scientifique est considérée comme un outil de communication fonctionnelle, façonné par les seules exigences et contraintes particulières d'une discipline".

Kocourek (1982), quizás el autor que haya descrito estos discursos con mayor lujo de detalles desde la perspectiva del francés, los define también desde criterios utilitaristas, amalgamando las funciones comunicativa y cognitiva y concluyendo que la langue de spécialité est plus qu'un registre, plus que le discours, plus que le vocabulaire ou que la terminologie. C'est un système libre de ressources sur tous les plans de la langue qui possède plusieurs registres et plus que des caractéristiques lexicales. (...) Elle vise l'idéal de l'intellectualisation, c'est-à-dire la précision sémantique, la systématisation conceptuelle, la neutralité émotive, l'économie formelle et sémantique; elle a donc tendance à définir ses unités lexicales, à contrôler la polysémie et l'homonymie, à supprimer les synonymes, à simplifier et à mieux délimiter les moyens syntaxiques, à neutraliser ou à contenir l'émotivité, la subjectivité". (Kocourek, 1982: 41)

Widdowson (1977), por su parte, desde posiciones algo más acordes con los principios de la lingüística del discurso que Kocourek, aunque sin alcanzar su grado de precisión, constata que el discurso científico-técnico "est un mode de communication universel ou une rhétorique universelle qui se réalise dans des textes scientifiques en différentes langues par le procès de textualisation". (Widdowson, 1977: 15)

Menos conocido que los anteriores, pero no por ello menos certero en sus conclusiones, Spillner (1992) hace unas apreciaciones de gran valor que enriquecen las definiciones ya vistas al argumentar, por ejemplo, que

la simplification antithétique est insoutenable. Une langue de spécialité est beaucoup plus qu'un seul inventaire terminologique. Et contre l'hypothèse conjointe d'universalité, il convient d'objecter aussitôt que la standardisation internationale concerne surtout et avant tout la terminologie". (Spillner, 1992: 42)

Por otra parte, resulta también conveniente retomar las características que, según Spillner (1992), puede presentar el discurso científico-técnico frente a la lengua general: precisión frente a indeterminación, univocidad denominativa frente a ambigüedad, objetividad frente a redundancia, invariabilidad situacional frente a multiplicidad situacional, etc. Pese a reconocer que son características reales de estos discursos, Spillner (1992), no obstante, señala una idea obvia, pero pocas veces expresada con tanta claridad:

...il semble douteux que de telles comparaisons antithétiques puissent résister à une vérification empirique. On peut avoir tendance à les utiliser continuellement afin de caractériser la langue de spécialité et de l'opposer à la langue commune". (Spillner, 1992: 43)

Sachtleber (1995) intenta también en sus observaciones destacar el carácter diferencial que separa formalmente los discursos científico-técnicos pertenecientes a discursos distintos. La influencia de las características propias de las lenguas de producción y de lo que la autora denomina la influencia de la socialización textual previa del autor sobre la configuración formal del discurso vienen a contradecir, sólo sesgadamente, la idea de que el discurso científico-técnico tiende cada vez más a la universalización formal.

De lo expresado se desprende lo siguiente. Por una parte, no es posible seguir manteniendo intacta en la descripción de estos discursos la que fue la principal característica homogeneizadora de los discursos especializados en general y de los discursos científico-técnicos en particular, consistente en la defensa de un vocabulario especializado completamente monosémico. La apreciación que Gentilhomme (1984) hace al respecto es del todo lógica:

Concluons donc, que, du moins au niveau de la terminologie, la monosémie absolue s'avère un mythe, et c'est à juste titre que J. Peytard lui substitue l'assertion nuancée de tendance à la monosémisation, plus conforme aux observations". (Gentilhomme, 1984: 32)

Abundando en el también carácter heterogéneo del léxico que compone el discurso científico-técnico, Kocourek (1982: 93) hace una valiosa distinción al diferenciar entre "unités lexicales dites linguistiques" y expresiones no propiamente lingüísticas que él denomina "brachygraphiques"⁷. Asimismo, Peytard y Moirand (1992: 147) observan cómo en dichos discursos son compatibles tres formas de codifica-

ción yuxtapuestas: una compuesta de signos lingüísticos, otra por signos no lingüísticos y la última compuesta de signos lingüísticos y no lingüísticos.

Por otra parte, es importante subrayar la importancia de la manifestación escrita, ya que al amparo de la escritura los imparables avances científico-técnicos se almacenan y se dan a conocer. Cuentan con un dispositivo textual complejo como consecuencia del origen heterogéneo de los elementos que lo conforman: junto a la escritura aparecen en la superficie textual toda una serie de elementos paratextuales (fotos, esquemas, gráficos, imágenes artificiales producidas por ordenador, etc.) con incidencia semántica tanto en la vertiente cognitiva como comunicativa.

También es importante significar que la configuración de la puesta en página científica es, como señala Jacobi (1987), muy diversa, segmentada y alineada sobre distintos planos semánticos. Una lectura detallada o global no podrá ser lineal sino entrecortada por rupturas discursivas en las que las masas discursivas verbales propiamente dichas, como son los títulos, los subtítulos, los textos, las citas o las notas a pie de página, compartirán la superficie textual con masas discursivas no verbales (fotos o fórmulas, por ejemplo).

Finalmente, otra particularidad digna de destacar es la importancia que poseen los elementos pragmáticos en estos discursos. Las tradicionales reticencias epistemológicas puestas a la inclusión de lo pragmático en la definición de los discursos científico-técnicos son abiertamente incompatibles con una perspectiva lingüístico-discursiva, siendo ésta quizás su principal aportación. Como señala Gentilhomme (1984), resulta inverosímil seguir ignorando o infravalorando estos aspectos que él llama de un modo muy gráfico (es además el título de uno de sus artículos) “Les faces cachées du discours scientifique” (Gentilhomme, 1984).

Conclusión

Sin poner en entredicho las profundas diferencias que separan los discursos especializados de la lengua de todos los días ni la regularidad con la que aparecen ciertos rasgos lingüísticos en los primeros, de este estudio se desprende, sin embargo, que estos rasgos no son siempre tan homogéneos como a menudo se ha asegurado, en particular desde los estudios francófonos. Todavía en los años ochenta un gran

número de lingüistas, como señala Jacobi (1997), anhelaban convertir los discursos científicos en una categoría específica, como ocurre con la literatura. Sin embargo, los discursos especializados, y dentro de éstos el discurso científico con sus también distintas tipologías, constituyen más bien “un ensemble flou”. (Jacobi, 1997: 9)

La información que se emite en los documentos especializados es de constitución heterogénea, compuesta de un núcleo informacional de carácter cognitivo y otro de información pragmática, secundaria quizás ésta última desde el punto de vista cognitivo, pero fundamental para que el mensaje pueda ser interpretado en toda su dimensión comunicativa. Si tenemos esto en cuenta, una observación lingüística completa debe, pues, basarse tanto en las propiedades intrínsecas (el material verbal) como extrínsecas (el material paralingüístico) del discurso para no errar en sus conclusiones. En este sentido son valiosas las ideas de Pétroff (1984) que ponen el acento en la importancia semántica de las imágenes y sobre todo en cómo éstas han ayudado a modificar la percepción que se tiene del documento especializado, en particular el científico-técnico.

Por lo demás, dentro de una uniformidad lingüística aparente, como han mostrado los trabajos de lingüistas de diferentes nacionalidades y adscripciones teóricas a los que se ha hecho referencia, los discursos especializados son pluriformes, puesto que presentan (aceptando eso sí la tendencia a la globalización formal de la ciencia y la técnica escritas) una estética y unos estilos pragmáticos que dependen de las infinitas formas de expresión y de las particularidades de cada lengua vehicular, y un funcionamiento enunciativo que tampoco se puede calificar de homogéneo.

1 "Inútil sería resaltar la importancia que en nuestros días están adquiriendo los idiomas modernos. Circunstancias muy diversas contribuyen al incremento de relaciones entre los pueblos: las publicaciones de todo género llegan a todas partes; la radio y la televisión no conocen fronteras. Por otro lado, algunas profesiones, como técnicos de turismo, azafatas, empleadas de agencias de viajes, intérpretes, traductores oficiales en conferencias internacionales, etc., están adquiriendo un desarrollo extraordinario y requieren, entre otras condiciones, un conocimiento práctico de una o varias lenguas vivas además de la materna. Para la banca y el comercio, en sus distintas ramificaciones, son auxiliar efecísimo los idiomas modernos. En los estudios superiores no puede darse un paso en serio sin el dominio de varias lenguas modernas". (Cantera, 1994: 70)

2 Algunos gramáticos han venido estudiando algunos rasgos sintácticos propios de los discursos científico-técnicos. No obstante, no existe una línea de trabajo sistematizada, sino más bien aportaciones individuales de mayor o menor calidad dispersas en los estudios sintácticos dedicados a la lengua general.

3 Para una definición del término discurso, véase las siete definiciones que propone Maingueneau (1991: 15). Por lo que concierne a la pragmática, y siempre dentro de una perspectiva francófona de la cuestión aunque reconociendo que es una disciplina impulsada fundamentalmente por estudiosos anglosajones, véase, por ejemplo, Anscombe y Ducrot (1988).

4 La progresiva introducción de la lingüística discursiva y de las técnicas del análisis del discurso tuvo como consecuencia más importante la superación de las reticencias analíticas impuestas a los elementos extralingüísticos del discurso.

5 La transformación de los principios de la lingüística tradicional hacia la dimensión discursiva no se hizo de la noche a la mañana. Esta evolución se reprodujo en unos términos semejantes en la concepción lingüística de los discursos especializados. Se materializa con el paso de un cuadro descriptivo principalmente lexicológico a otro en el que se combina este factor con el hecho discursivo; es decir, el léxico es una variable sobresaliente en dichos discursos, pero pierde parte de su valor si no se le ubica en su espacio discursivo.

6 Desde principios de los cincuenta hasta bien entrados los setenta fueron escasos los estudios sintácticos. Los pocos que vieron la luz subrayaban recurrentemente los mismos esquemas sintácticos de aparición más frecuente en los textos científico-técnicos (Phal, 1972: 77). Poco o nada se decía respecto del funcionamiento sintáctico en el discurso profesional puesto que no era catalogado, al menos por los estudiosos francófonos, como un discurso especializado. Cuando se empezó a estudiar el funcionamiento sintáctico de los textos profesionales, los análisis mostraron, quizás con demasiada frecuencia, unos rasgos sintácticos coincidentes con los del texto científico-técnico (Spillner, 1982: 26, y Kocoureck, 1982: 69).

7 Son unidades léxicas abreviadas (por ejemplo, la ONU, conocido organismo internacional con sede en Nueva York), unidades numéricas (por ejemplo, "une 104", en referencia a una conocida marca automovilística francesa) o símbolos especiales (por ejemplo, el símbolo griego π , que representa el número matemático pi).

BIBLIOGRAFÍA

Angenot, M. (1989) 1989. *Un état du discours social*. Québec: Éditions du Préambule.

Beacco, J.-C. (1988) *La rhétorique de l'historien. Une analyse linguistique de discours*. Berne: Peter Lang.

Cantera Ortíz de Urbina, J. (1994) "Las lenguas modernas y el desarrollo técnico", *Lenguas para fines específicos, investigación y enseñanza*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 69-78.

Culioli, A. (1990) *Pour une linguistique de l'énonciation*. Paris: Ophrys.

Chomsky, N. (1975) *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.

Ducrot, O. (1991) *Dire et ne pas dire*. Paris: Hermann.

Gaultier, M.-T. (1968) "Quand le professeur de français doit jouer à l'apprenti sorcier...", *Le français langue des sciences et des techniques, Le français dans le monde*, 61: 20-26.

Gentilhomme, Y. (1984) "Les faces cachées du discours scientifique", *Langue française*, 64: 29-37.

Guilbert, L. (1973) "La spécificité du terme scientifique et technique", *Langue française*, 17: 5-18.

Jacobi, D. (1987) *Textes et images de la vulgarisation scientifique*. Berne: Peter Lang.

Jacobi, D. (1990) "Les séries superordonnées dans les discours de vulgarisation scientifique", *Langages*, 98: 103-114.

Jacobi, D. (1997) "Discours scientifiques spécialisés, discours vulgarisés", *La langue de spécialité et le*

- discours scientifique*. Valencia: Universitat de Valencia, 9-18.
- Kocourek, R. (1982) *La langue française de la technique et de la science*. Wiesbaden: Brandstetter Verlag, 1991.
- Lehmann, D. (1993) *Objectifs spécifiques en langue étrangère*, Paris: Hachette.
- Maingueneau, D. (1991) *L'analyse du discours*. Paris: Hachette.
- Mariet, F. (1976) "Le langage des manuels d'économie", *Études de linguistique appliquée*, 23: 47-63.
- Moirand, S. (1990) "Décrire des discours produits dans des situations professionnelles", *Publics spécifiques et communication spécialisée*. Paris: Hachette, 52-62.
- Moirand, S. (1994) "Décrire les discours de spécialité", *Lenguas para fines específicos III, investigación y enseñanza*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 79-91.
- Oliva, M y M. Tost (1995) "Ruptures discursives et polyphonie", *Parcours linguistiques de discours spécialisés*. Berne: Peter Lang, 113-132.
- Peytard, J. y S. Moirand (1992) *Discours et enseignement du français*, Paris: Hachette.
- Phal, A. (1968) "De la langue quotidienne à la langue des sciences et des techniques", *Le français dans le monde*, 61: 7-11.
- Phal, A. (1971) *Vocabulaire général d'orientation scientifique*. Paris: Crédif.
- Pêcheux, M. (1969) *Analyse automatique du discours*. Paris: Éditions Dunod.
- Pêcheux, M. (1975) *Les vérités de la Palice*. Paris: Maspero.
- Pétrouff, A.-J. (1984) "Sémiologie de la reformulation dans le discours scientifique et technique", *Langue française*, 64: 17-27.
- Peytard, J. y S. Moirand (1992) *Discours et enseignement du français*. Paris: Hachette.
- Porcher, L. (1995) *Le français langue étrangère*. Paris: Hachette Livre.
- Rondeau, G. (1979) "Les langues de spécialité", *Le français dans le monde*, 145: 75-78.
- Saussure, F. (1913) *Cours de linguistique générale*. Paris: Payot.
- Spillner, B. (1982) "Pour une analyse syntaxique et stylistique des langues françaises de spécialité", *Les langues modernes*, 1: 19-28.
- Spillner, B. (1992) "Textes médicaux français et allemands", *Langages*, 105: 42-63.
- Sachtleber, S. (1995) "Les styles pragmatiques d'un genre de texte", *Parcours linguistiques de discours spécialisés*, Berne: Peter Lang, 241-248.
- Vigner, G. y A. Martin (1976) *Le français technique*. Paris: Librairies Hachette et Larousse.
- Widdowson, H.-G. (1977) "Description du langage scientifique", *Le français dans le monde*, 129: 15-21.